



Carta pastoral común

**de los cuatro obispos hermanos
de Bokungu-Ikela (Rep. Dem. del Congo),
Daegu (Corea del Sur), Salzburg (Austria) y
San Ignacio de Velasco (Bolivia)**

Salzburgo, Daegu, San Ignacio de Velasco, Bokungu,
12 de mayo de 2019

¡Queridas hermanas y hermanos!

1. En el domingo del Buen Pastor, pensamos en Cristo, tanto cordero como pastor. Él es el Cordero pascual cuya sangre ha lavado a la gran multitud de todas las naciones, pueblos e idiomas (cf. Apc 7,9). El mismo cordero será el pastor que conoce a sus ovejas; ellas escuchan su voz y la siguen en el camino a la vida eterna (cf. Jn 10,27). Hay una relación de fe entre el pastor y sus ovejas. *La fe viene de la escucha*, según el apóstol Pablo (cf. Rom 10,17). Y Juan el Bautista dice: *oigo su voz y me alegro mucho. Y este gozo mío se ha completado*. (cf. Jn 3, 29). Como cristianos, somos una comunidad mundial de oyentes, con el oído abierto. Escuchamos con gran alegría y en contacto amistoso con nuestros hermanos y hermanas en las diócesis de hermandad.
2. El año pasado celebramos 50 años de Hermandad entre las Diócesis de Salzburg (Austria), Daegu (Corea del Sur), San Ignacio de Velasco (Bolivia) y Bokungu-Ikela (Rep. Dem. del Congo). Fue un momento muy intenso de encuentro, oración y gratitud, y también una oportunidad de compartir,

y de escucharse unos a otros. Quedó claro que vivimos en mundos muy diferentes, pero en una sola casa mundial. Las diferencias se notan en el idioma y la cultura, como también en los contextos políticos, sociales, económicos y religiosos particulares en los que vivimos.

3. Sin embargo, formamos un conjunto, una comunidad. La fe en Jesucristo y en su evangelio nos vincula. Por supuesto, expresamos esta fe en diferentes maneras y, sin embargo, creemos en el único Dios. Compartimos nuestras experiencias en la fe y contamos lo que Dios ha trabajado en y entre nosotros. Y con interés también lo escuchamos de los demás. Pero, a pesar de las realidades vivenciales muy diferentes, enfrentamos desafíos pastorales similares. Por lo tanto, podemos trabajar juntos y encontrar respuestas comunes a las preguntas de nuestro tiempo. Nuestra misión común es hacer discípulos de Cristo. Juntos vamos en el camino y seguimos a Jesús, al igual que las ovejas que siguen (y obedecen) la voz de su pastor. Que así nuestro caminar juntos (sínodo) se convierta más y más en un aprender mutuo, una comunidad de aprendizaje y discernimiento para realizar nuestra misión frente a los desafíos actuales.

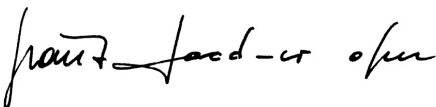
4. Queremos:

- informarnos mutuamente y escuchar lo que el Espíritu dice a las iglesias (cf. Apc 2,7).
- animar y corregirnos como hermanos, como lo expresan las cartas a las siete iglesias.
- enriquecer e inspirarnos unos a otros.

- tomar diferentes perspectivas y puntos de vista para entender mejor al otro.
- ampliar nuestra mirada y animarnos a abrir nuevos caminos.
- orar el uno por el otro y celebrar y servir a Dios juntos.
- apoyarnos mutuamente (materialmente, personalmente, idealmente).
- mantener una conversación abierta y aprender unos de otros.

5. Nuestra hermandad en la Iglesia mundial es como una red que abarca la tierra. Una red que nos da seguridad y libertad al mismo tiempo. Nuestra amistad no es exclusiva, sino ejemplar. Mostramos cómo vivimos y damos forma concreta a la iglesia mundial. Con el quincuagésimo aniversario de nuestra hermandad, no nos detendremos en nuestros laureles, sino que continuaremos profundizando nuestra convivencia. Al igual que Pablo y Bernabé, nosotros también seguiremos vagando, lanzándonos a nuevas aventuras. Ellos llegaron una y otra vez a aldeas extranjeras y encontraron un oído abierto. Eso ojalá también pueda aplicarse a nosotros. Así como la gente ha recibido a Pablo y Bernabé y los ha escuchado, también nosotros damos la bienvenida a nuestros amigos del extranjero y escuchamos lo que tienen que decirnos, por ejemplo: delegaciones, jóvenes, sacerdotes o incluso voluntarios de las demás diócesis. Porque ven desde fuera nuestra vida cotidiana y pueden abordar y cuestionar actitudes y procesos que nosotros damos por descontado.

6. Como hijos de Dios que somos, nos impulsa el anhelo de poner en práctica y vivir las virtudes de la fe, la caridad y la esperanza cristiana, para crecer y madurar en la fe. Sabemos que no estamos solos. "¡El que cree nunca está solo!" (Benedicto XVI). En tal certeza, promovemos esta solidaridad fraternal a través de todas las fronteras. Que ella se convierta en una amistad cada vez más intensa - entre nosotros y con el Buen Pastor, Jesucristo. *Su* voz queremos escuchar y seguirlo a *Él*.

+ 

Franz Lackner OFM
Arzobispo de Salzburg
Austria

+ 

Thaddeus Cho Hwan-kil
Arzobispo de Daegu
Corea del Sur

+ 

Robert Flock
Obispo de San Ignacio de Velasco
Bolivia

+ 

Emery Kibal Nkufi Mansong'loo C.P.
Administrador Apóstolico de Bokungu-
Ikela, República Democrática del Congo

Cruz de la Hermandad: (véase la tapa, página 1)

Cristo es el nudo que conecta nuestras vidas y nuestra fe, es también el que hace posible la amistad de nuestras iglesias hermanas y las mantiene unidas.

Foto: Referat Weltkirche, Salzburg

Diócesis de San Ignacio de Velasco - Bolivia

2019